

**PERCEPCION DE LAS CARACTERISTICAS SOCIALES DEL AMBIENTE
FAMILIAR DE ESTUDIANTES QUE CURSAN EL NIVEL DE EDUCACION
MEDIA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS UBICADAS EN LOS BARRIOS
MANGA, PIE DE LA POPA Y CENTRO DE LA CIUDAD DE CARTAGENA.**

Juan Carlos González; Patricia Martínez.

**CORPORACION UNIVERSITARIA TECNOLOGICA DE BOLIVAR
Facultad de Psicología
Cartagena**

Clima Social Familiar

Resumen

Para describir la percepción de las características sociales del ambiente familiar de estudiantes que cursan el nivel de educación media en instituciones educativas ubicadas en los barrios Manga, Pie de la popa y Centro de la ciudad de Cartagena, se utilizó un diseño no experimental de tipo transeccional descriptivo, el cual se seleccionó por medio de un muestreo aleatorio estratificado - once (11) colegios en los que se aplicó una escala de clima social con énfasis en ambiente familiar a 730 educandos - y, posteriormente, se hizo un análisis general de los resultados hallando cómo se distribuyeron porcentualmente las respuestas de los participantes en las 10 subescalas del instrumento, encontrando que los porcentajes más significativos para analizar fueron los de las subescalas social recreativo, intelectual cultural, expresividad y autonomía, concluyendo cómo la percepción actual del estudiante con respecto a estas 4 subescalas afecta el proceso pedagógico.

PERCEPCION DE LAS CARACTERISTICAS SOCIALES DEL AMBIENTE
FAMILIAR DE ESTUDIANTES QUE CURSAN EL NIVEL DE EDUCACION MEDIA

EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS UBICADAS EN LOS BARRIOS MANGA, PIE DE LA POPA Y CENTRO DE LA CIUDAD DE CARTAGENA.

En razón de la necesidad de comprender a todo individuo como producto de su medio ambiente, especialmente influenciado por su grupo familiar, en cuanto éste le brinda los elementos básicos de socialización, desarrollo emocional y culturalización, es necesario tener una visión general de la familia como estructura cultural, social y educativa.

El ser humano se enfrenta al medio familiar en un estadio bastante prematuro de su desarrollo físico y / o psico-social y, como tal, es dependiente de sus progenitores por un tiempo bastante mayor que el de cualquier otro ser del reino animal; esto justifica que las primeras experiencias del niño ocurran en el marco familiar y que sus percepciones e interpretaciones de su ambiente primigenio determinen de alguna manera sus actitudes y evaluaciones respecto a experiencias posteriores, incluso adultas, que contengan alguna similitud aparente.

Como ser social, el hombre interactúa con su medio familiar, escolar y cultural, por esto se hace indispensable tener en cuenta el contexto familiar y social como propiciatorios del mejoramiento de la calidad de vida, en la cual las necesidades básicas (sustento diario, afecto, comunicación, vivienda, entre otras.) trasciendan a una realidad que permita al ser humano integrarse de manera satisfactoria a la sociedad.

En el desarrollo de la historia de la humanidad es innegable la importancia que ha tenido la familia en la vida y la suerte de las personas y las instituciones. Quienes han tenido un verdadero hogar, en el que han interiorizado y cultivado los

distintos valores, así como los desadaptados o “personas sin hogar”, son una prueba evidente de la necesidad de mirar hacia la familia y de realizar los mayores esfuerzos para hacer de ella la mejor inversión.

La familia, junto con la religión, es tan antigua como la sociedad, trátase de organizaciones sociales, monogámicas, poligámicas, endogámicas o exogámicas. En todas las culturas y etnias, pues, ha existido la familia y, aunque con manifestaciones diferentes a través de los tiempos, ha cumplido funciones de transmisora de normas y valores culturales. Es por esta razón que la familia se ha constituido en tema de interés de antropólogos, sociólogos y psicólogos que aun con criterios diferentes coinciden en afirmar que su esencia reside en la relación familiar entre un hombre, una mujer y sus hijos que alimentan y educan.

Orozco (1995), sostiene que los sociólogos recalcan la importancia que para la sociedad reviste el pleno desarrollo del núcleo familiar. Y la historia da testimonio del influjo que ejerce la calidad de vida familiar en la estabilidad de los regímenes y el fortalecimiento de las naciones. Así, por ejemplo, el esplendor y la caída de la antigua Roma, Grecia y Egipto estuvieron asociados con el estado de costumbres familiares ya que dichas naciones se hallaron en la cima de la prosperidad cuando en ellas la institución familiar era fuerte y valorada. Por el contrario, cuando se impuso el individualismo se debilitó la institución familiar y, consecuentemente, las mencionadas sociedades comenzaron a deteriorarse y entraron en un declive del cual nunca se pudieron recuperar.

Sólo en la medida en que el núcleo familiar logre alcanzar su objetivo de ayudar a sus miembros a desarrollar sanamente su personalidad y a ser útil a la sociedad mediante la interiorización, práctica y fomento de valores se podrá

afirmar en propiedad que constituye el fundamento o la base de la sociedad. Y, entonces, sí se habrá podido lograr “la mejor inversión”. (Orozco,1995).

A lo largo de la historia muchos han sido los enfoques o teorías que han pretendido explicar el comportamiento de un individuo a través de su núcleo familiar y los procesos internos que se generan en el mismo.

Es por esto que una de las maneras productivas de estudiar la familia y sus características lo es dentro del marco de referencia a la *teoría de los sistemas*, porque la persona en alguna medida es el resultado de la interacción entre su medio familiar y la sociedad, pero, ante todo, es el resultado de las relaciones entre el sistema y sus subsistemas.

Papp (1988), citado por Satir (1991), afirma que al concebir la familia y la pareja como un sistema, se entiende que funciona de acuerdo con las reglas generales de los sistemas en cuanto a su integridad, su organización y regulación. Es decir, se considera mayor la totalidad que las sumas de las partes. Cada parte solo puede ser comprendida en el contexto de la totalidad. Lo cual significa que un cambio en cualquiera de las partes afecta todo lo demás. La totalidad es regulada así mismo por medio de una serie de circuitos de realimentación que se denominan circuitos cibernéticos, en donde la información va y viene por dichos circuitos a efecto de suministrar estabilidad u homeóstasis al sistema.

Según Vásquez (1988), en el sistema familiar tan integral es la relación entre las partes y el sistema total, que si un individuo o subsistema flaquea en su funcionamiento, la totalidad del sistema familiar se ve afectada. Como también a la inversa, si el sistema familiar no está funcionando adecuadamente, los

síntomas de esa disfunción pueden desplazarse hacia uno o varios miembros de la familia.

Para Satir (1991), un sistema debe tener una estructura tanto para sobrevivir como para cumplir sus metas y sus funciones. Como en todos los sistemas sociales, la estructura de la familia es la organización de las relaciones.

Según lo ha señalado Bonilla (1985), citado por Satir. (1991), la familia como sistema social ha sido objeto de un interés científico formal, desde hace aproximadamente cien años, principalmente en los campos de la psicología, sociología y antropología. Mas solo hará tres décadas que, gracias a la terapia familiar, se ha volcado el interés hacia la forma como los miembros de una familia ejercen influencia entre sí y son a su vez influenciados por los demás integrantes.

Con base en lo anterior, cabe anotar que la estructura social, la familia y el individuo, viven en una dinámica de retroalimentación evolucionando simultáneamente. Por ejemplo, cuando la estructura social desarrolla cambios en los modos de producción y en las formas de inserción en el trabajo, la familia, entonces, desarrolla a su vez nuevas posibilidades en el sistema de derechos y deberes de sus miembros.

Conviene al respecto anotar, como lo indica Vásquez (1988), que el enfoque sistémico o interaccional implica siempre que cualquier conducta particular o personal no debe ser considerada en forma aislada del comportamiento de los demás miembros del sistema. Es decir, que se debe recopilar información del contexto familiar ante cualquier problema.

Ahora bien, como lo destaca Papp (1988), citado por Satir (1991), las relaciones de la familia dan lugar a los distintos subsistemas familiares,

entendidos como el subsistema marital, el subsistema padre(s), el subsistema hijo(s), el subsistema hermano(s). Todo esto significa que los límites de los subsistemas familiares son de máxima importancia. Así como ocurre en los límites de la familia en relación con su espacio vital, también los límites del subsistema familiar deben ser semipermeables, para permitir una diferenciación e individualización de los miembros.

De igual forma este autor sostiene que una familia puede realizar adecuadamente sus funciones, según sea la calidad de los límites de los subsistemas. Por tanto, si los límites son demasiado apretados, la comunicación en la familia disminuirá y sus miembros no se ofrecerán entre sí suficientemente apoyo; si los límites son demasiado laxos, los subsistemas no tendrán suficientemente autonomía para cumplir sus funciones.

Como se planteó anteriormente, toda familia está compuesta de subsistemas esenciales que constituyen la estructura de la familia. Esta estructura de relaciones es mantenida y manifestada a través de los procesos o características sociales del sistema familiar como lo son: la comunicación, los roles, las normas, los valores, la autonomía entre otros. Por tal razón es imprescindible argumentar que la familia, como en cualquier otro grupo, cada individuo establece una relación única con cada uno de los otros miembros. La escogencia de los temas de conversación, la manera de responder cuando se pide que se haga algo, las reacciones a un golpe de buena suerte de algún miembro de la familia o la muerte de un pariente, la clase de humor, todo varía según la relación particular entre los miembros de la familia. El niño percibe todo lo que sucede, siendo a la vez objeto y sujeto, y a través de estas experiencias se

va familiarizando con una gama de relaciones emocionales y va conociendo las expectativas de cada uno de los comportamientos que se reflejan dentro del núcleo familiar en cuanto al manejo de las relaciones interpersonales.

Papalia (1992), sostiene que las primeras recompensas, el primer castigo, la primera imagen de si mismo, los primeros modelos de comportamiento se experimentan en la familia y todo ello ayuda a desarrollar la base de la personalidad sujeta a posteriores influencias. La reacción del niño frente a otras personas está parcialmente determinada por sus previas relaciones con sus padres y hermanos. Las primeras experiencias son a menudo muy sutiles; desde el nacimiento los padres le comunican a sus hijos sentimientos tales como amor, odio, confianza, ansiedad, miedo, entre otras, que tienen un efecto a largo plazo en su personalidad.

Tanto los padres como el resto de la familia instruyen, guían, responden a las emociones del niño y se hacen partícipes de sus actividades en la mayoría de los casos. En su conducta cotidiana, ellos le muestran y enseñan al niño los patrones de comportamiento y los sentimientos característicos del grupo familiar lo cual reviste una extraordinaria importancia en el proceso perceptual de los hijos, ya que de alguna manera el niño va interiorizando esos patrones y valores, observa y participa con los otros, juega distintos roles y juzga sus propios pensamientos y su comportamiento; o bien se identifica con las emociones de sus padres que en ocasiones son tristes, alegres, embarazosas o desconcertantes.

Por otra parte, haciendo referencia nuevamente a las características sociales del ambiente familiar, encontramos la comunicación, la cual hace referencia al intercambio de símbolos verbales y no verbales, vocales y gestuales

en donde cada familia tiene un estilo característico que opera dentro de los límites del núcleo familiar y que influye fuertemente en la conducta de sus miembros.

La familia, escuela de valores, es el espacio ideal para aprender a comunicarnos; para aprender a dialogar; para expresar lo que sentimos. Si la comunicación es deficiente o es interrumpida entre sus miembros, llega la crisis, el conflicto, hasta la descomposición familiar (Sánchez, 1991).

Cenpafal (1990), argumenta que la presencia, no solo física sino también afectiva, de cada uno de los miembros de la familia, facilita y favorece el debido proceso de la comunicación, sobre todo cuando aquella presencia es frecuente. Si las personas no pasan juntas suficiente tiempo, les es muy difícil establecer y mantener hábitos de buena comunicación.

Teniendo como base lo anterior es válido sostener que los mayores problemas que las familias tienen hoy día consisten en que no dedican suficiente tiempo para compartir y en que frecuentemente se encuentran tan fragmentadas y tan ocupados sus miembros que su comunicación se reduce a oír rumores o a enterarse por fuera de lo que sucede en la propia casa. Como hay poco trato personal, la comunicación se empobrece notablemente.

Por otro lado Sánchez (1991), sostiene que el trabajo de los padres fuera del hogar (especialmente de la madre), dificulta el contacto familiar, necesario para reforzar los vínculos del núcleo familiar.

Cuando en el hogar el contacto familiar es permanente, con frecuencia se favorece el encuentro privado, la serenidad y disponibilidad necesarias para dar matices positivos al diálogo o al encuentro personal. En cambio, la ausencia

prolongada de los padres en la vida familiar ocasiona a menudo frustración en los hijos pues, al sentirse incapaces de captar las situaciones reales en que actúan los padres, se acostumbran a considerar la casa como un lugar ocasional de encuentro, nada interesante, aunque inevitable.

Resaltando la importancia que tiene para un individuo la comunicación dentro de su núcleo familiar, Sánchez (1991), hace énfasis en las diferentes etapas del desarrollo humano, en donde sostiene que la infancia, la niñez y la adolescencia, son quizás los tres momentos más importantes para la comunicación entre padres e hijos. Es, pues, de suma importancia que los padres aseguren una buena comunicación y, por ende, ésta sólo será efectiva si es afectiva.

La comunicación a nivel de la infancia debe considerarse como un hecho decisivo para la relación posterior, tanto entre padres e hijos, como entre éstos y sus futuros hogares. El manejo de ésta comunicación en los tres primeros años de la infancia es definitivo y debe contar con una participación directa de los padres. Cuando los padres, excesivamente fatigados por el trabajo del día o carentes de preparación o demasiado absortos en su centro de interés (el televisor, el periódico, el trabajo, entre otros), no responden a las preguntas de sus hijos o incluso les imponen silencio, no deben extrañarse de las posteriores consecuencias. Sólo un trato delicado y afectuoso podrá favorecer el desarrollo personal del niño dentro del núcleo familiar y facilitará sus relaciones sociales con sus futuros amigos.

Con el ingreso a la escuela, se estimula notoriamente el diálogo entre padres e hijos y se consolida de esta manera la comunicación familiar. Más tarde,

en el período de la adolescencia generalmente se perturba dicha comunicación. En esta edad los muchachos desean hacer uso de su libertad, ser independientes, es decir, quieren probarse a sí mismos. Los eventuales altercados se presentan de acuerdo al tono educativo del ambiente, del estilo con que se haga frente a los diversos problemas, de los modelos culturales tomados de la sociedad actual. Si los padres son autoritarios y los muchachos extrovertidos, las fricciones serán incesantes; si los padres son demasiado tolerantes y sus hijos introvertidos, no surgirán tal vez discordias, pero se interpondrá una separación y un gran sentimiento de inseguridad.

Finalmente, Sánchez (1991), considera que es indispensable por parte de los padres atenerse a algunas indicaciones metodológicas, para que su intervención sea pedagógicamente fructuosa y para que no se debilite la misma comunicación. Entre ellas encontramos: a) La serenidad, entendida como la capacidad de evitar los dramas y de anteponer la calma a la turbación de los jóvenes, sin indiferencia ni ironías, b) La discreción, con la que se pretende no hablar más de lo necesario, es decir, no perturbar al joven con imprudencias o no respetar su privacidad, c) La firmeza, que opone a los adolescentes ciertas resistencias que ellos mismos esperan y les muestra determinadas condiciones por parte de los padres, d) El respeto con que son oídos, disentidos y atendidos mediante la aceptación de ciertas ideas, concepciones e indicaciones.

Por otra parte, se encuentran los roles como otra de las características del sistema familiar, los cuales permiten ordenar la estructura de las relaciones dentro de la familia por cuanto consisten en el papel que cada uno de los miembros desempeña.

Caballero (1989), citado por Satir (1991), sostiene que cada miembro de la familia funciona diferente, dependiendo de su rol o papel dentro del núcleo familiar. De igual manera considera que el sistema familiar, como componente del sistema social, es una institución cultural que como tal debe compartir unas metas, fundamentalmente dirigidas a la conservación de la especie y la familia misma, a través de proveer el desarrollo biológico, psicológico y social de sus miembros. Esto exige que los miembros de una familia cumplan con ciertas tareas básicas que varían en el curso de su ciclo vital, dependiendo de su rol dentro del núcleo familiar.

Las tareas a cumplir están definidas por el rol, la cultura y por las normas familiares que, a su vez, han sido introyectadas de la familia de origen. El cumplimiento de estas tareas exige un desempeño exitoso de roles por parte de los miembros de la familia. La implicación afectiva de los miembros entre sí, define la influencia de unos sobre otros y genera el control necesario para facilitar o entorpecer el cumplimiento de tareas.

Finalmente, Sánchez (1991), sostiene que los roles son conductas prescritas y repetitivas que comprenden un grupo de actividades o tareas recíprocas entre los distintos miembros de la familia y, por ende, la integración de roles se logra cuando estos se distribuyen dentro de un acuerdo básico.

Las normas sociales y los valores son otros de los procesos que intervienen en el sistema familiar. Cabe resaltar que cada uno de los aspectos del funcionamiento familiar descritos hasta el momento, refleja directa o indirectamente la influencia de las normas y valores familiares. Las tareas que ha de cumplir la familia, la manera como se designan los roles, los patrones de

comunicación considerados aceptables, entre otros, están indudablemente moldeados por las normas y valores procedentes parcialmente de las influencias de la familia de origen de los padres y, por otra parte, de los demás elementos culturales como los subgrupos (étnicos-socioeconómicos) a los cuales la familia pertenece.

Richardson (1993), sostiene que los valores nacen de la asimilación del individuo a la vida del grupo orientando las relaciones de individuos, familia y sociedad. Además, otorgan sentido a la posición de una persona en la vida. Son la brújula que orienta en el conglomerado de relaciones sociales desde el nacimiento hasta la muerte.

La escala de valores comienza dentro del grupo familiar. Es dentro de la familia que se forma primero la identidad personal del individuo. A medida que crece y diferencia su ser, va estableciendo gradualmente su identidad personal y espiritual. El centro de gravedad psíquica del individuo es su identidad y un correspondiente conjunto de normas, esfuerzos y valores. Comenzando con la familia y a medida que el individuo madura y se vincula con otros grupos, los valores sufren nuevos cambios. No son de modo alguno estáticos; están ligados a la evolución de la identidad de la persona.

La identidad psicológica y la escala de valores son representaciones centrales del funcionamiento de individuos y grupos. Estos otorgan calor y carácter a la conducta social. Los valores reciben la influencia de una gama muy amplia de factores como lo son la edad, sexo, datos personales (físicos, emocionales, intelectuales, entre otros), así como también posición social y cultural.

Pocas cosas son tan importantes en la vida de familia y en su compromiso social, como la conciencia religiosa expresada a través de la religión. Los grandes valores, el sentido de la vida, la responsabilidad y el perdón sólo adquieren importancia cuando el ser humano acepta a Dios en su vida.

Al respecto, Sánchez (1991), ha señalado que las normas sociales son impuestas para garantizar que se viva a la altura de los roles y expresan los valores de la familia y / o de la sociedad. Su cumplimiento es asegurado por la imposición de sanciones positivas y negativas.

Por otra parte, así como Sánchez (1991), considera indispensable algunas indicaciones metodológicas para que se mantenga la comunicación en el núcleo familiar, Musito (1994)), sostiene que dentro del modelo de funcionamiento familiar existen siete dimensiones principales que contribuyen a una interacción familiar óptima. Como primera medida está la dimensión estructural en la cual hay que mantener una estructura organizacional familiar, con límites claros y permeables para cada uno de sus miembros y un subsistema parental cohesivo. La segunda dimensión hace referencia al afecto, en el cual debe mantenerse una amplia gama de expresiones afectivas y tolerancia para diferentes sentimientos. Otra de las dimensiones familiares se refiere al control conductual, es decir, al comportamiento democrático entre sus miembros, a las personalidades parentales, coaliciones mentales, roles parentales complementarios y uso del poder. Como cuarta dimensión está la comunicación; en ella encontramos la correspondencia, la consistencia verbal y no verbal, expresividad, claridad en la forma y en la sintaxis y pensamiento abstracto y metafórico. La transmisión de valores como quinta dimensión hace referencia a la difusión de los valores éticos

y sociales por parte de los padres hacia sus hijos. La sexta dimensión se refiere a los sistemas externos, estos deben ser claros y permeables. Finalmente la última dimensión hace referencia al desempeño de tareas y objetivos, estos hacen alusión a la crianza de los niños, dominio de las separaciones y de los triángulos familiares, control de la conducta y orientación, relaciones entre los iguales y gestión del ocio.

Una vez conocidos los procesos del sistema familiar se puede concluir que mientras más congruentes sean la comunicación, los roles, los valores y normas de un sistema familiar, más funcional es éste. Para que exista una familia se requiere una cantidad mínima de congruencia entre estos procesos. Por lo que se estima que - en términos generales - la percepción y comportamientos de los jóvenes que hacen parte de este tipo de familia, transcurren en un desarrollo tranquilo, es decir, que la transición hacia la vida adulta no presenta mayores problemas. Se trata de muchachos que se encuentran en circunstancias ambientales favorables, tienen un bagaje hereditario normal y viven en condiciones familiares adecuadas que revisten las siguientes características: hogar sin conflictos graves donde no ha habido eventos traumáticos, como la muerte de un ser querido o enfermedades en sus miembros y que goza de una sana estabilidad. Los padres de estos afortunados jóvenes han sido flexibles, les han permitido alcanzar gradualmente su independencia, y la relación entre ellos y los hijos se basa en la confianza, el respeto y el afecto. Gracias a esta sana relación, el muchacho logra crear su mundo fuera de la casa, sin necesidad de un estricto control por parte de los padres y sin verse impulsados a huir de ellos. En estas familias el sistema de valores de padres e hijos coincide. En lo que respecta

al comportamiento emocional, se caracterizan estos jóvenes por la capacidad de adaptarse y de manejar situaciones difíciles. Esto significa que tienen una actitud sanamente agresiva y que, ante las dificultades, hacen inicialmente una negación, posponen la gratificación y trabajan con perseverancia hasta lograr su objetivo. Esta actitud decidida ante los escollos permite a los muchachos neutralizar las consecuencias negativas de los problemas y obtener gratificación por medio del logro de una meta importante. También es importante tener en cuenta que estos adolescentes son capaces de manejar adecuadamente sus sentimientos de culpa y de vergüenza, gracias a lo cual, estos no llegan a perturbar su equilibrio (Carvajal, 1990).

Con base en todo lo anterior, a estas familias que guardan congruencias se les denomina “sistema familiar abierto”, el cual se caracteriza por una comunicación directa, clara, cálida y favorable, una autoestima elevada, un estilo reconciliador, unas normas humanas, flexibles, actualizadas; y un resultado constructivo, real, adecuado. Estas relaciones armónicas generan una serie de procesos que influyen directamente en la integridad básica del núcleo familiar. Entre esos procesos se encuentra la cohesión de grupo, la autonomía, la recreación, el control, la organización, entre otros.

Richardson (1993), afirma que la cohesión hace referencia al grado en cantidad y calidad del interés de los miembros de la familia en satisfacer las necesidades emocionales de seguridad y autonomía, suficientes para desarrollar la independencia y la autoestima de los otros miembros de la familia.

Sin embargo, algunos autores ven la cohesión como una función continua, señalándole dos puntos extremos: a) disgregación, b) amalgamiento. En el primer

punto el grado de implicación afectiva es bajo y en el segundo es tan intenso, como indiferenciado, produciendo aquello que otros autores han llamado simbiosis.

No obstante, Satir (1991), define la cohesión como el enlace emocional que los miembros de la familia tienden de unos a otros. Algunas de las variables utilizadas para medirla son: las coaliciones, el espacio, la toma de decisiones, los intereses comunes y la recreación. Se puntualiza como una línea curva que se desplaza de un extremo muy bajo a otro muy alto, definidos en cuatro niveles a saber: Disgregación (muy bajo); separado (moderadamente bajo); conectado (moderadamente alto); amalgama (muy alto). Además sostiene la hipótesis de que los niveles centrales de cohesión (separados y conectados), producen mejores modos de funcionamiento familiar y los extremos (disgregados y amalgamado), son más problemáticos y que la mayoría de las familias o parejas que llegan al tratamiento caen en estos extremos.

Finalmente, se dice que en las familias amalgamadas hay sobreidentificación, y esto hace que la lealtad y el consenso familiar no permitan la individualización de sus miembros. En las familias disgregadas, el gran nivel de autonomía anima a los miembros a pensar sólo en ellos y a tener un limitadísimo grado de compromiso familiar. Con base en esta teoría se puede afirmar que la cohesión familiar se expresa en relaciones familiares cálidas, estrechas y cooperativas; y de hecho pueden conducir al fortalecimiento de sus miembros y a la vez fomentar la libre y creadora evolución personal.

Otro de los procesos que se destaca en las familias que guardan congruencia, es decir, en los sistemas familiares abiertos, es la autonomía.

Elsner (1994), hace referencia a la autonomía y sostiene que la meta de todo individuo es conseguir su autonomía, su identidad, la cual requiere un gran conocimiento del interior de su ser, pero también un amplio conocimiento del entorno, de los otros seres humanos, de lo que está aconteciendo.

Diem (1986), citado por Huguette (1989), sostiene que poseen un alto grado de necesidad de éxito los niños educados por padres respetuosos de su autonomía, confiados en la calidad de sus resultados escolares, generosos, prontos a dar ánimos; y por madres más orientadoras y autónomas preocupados por ver a sus hijos mejorar sus resultados. Por el contrario, los estudiantes que tienen padres muy orientadores y madres muy pasivas, que no expresan sino pocas exigencias y dan pocos ánimos, no manifiestan sino una débil necesidad de triunfar. Este mismo autor destaca ciertas actitudes paternas que son reconocidas particularmente como perjudiciales para la adaptación escolar; entre ellas están el dejar de hacer, el perfeccionismo, las actitudes de abandono, de renuncia, el generar sentimientos de inferioridad, de inseguridad, de ansiedad, cuyo dominio absorbe una parte importante en la motivación y autonomía que el niño debería normalmente dedicar a su aprendizaje escolar.

Elsner (1994), destaca otro de los procesos que se generan en un sistema abierto, como lo es el control; este hace referencia al aspecto integrativo del sistema, como lo es la familia, que le imprime una dirección y hace predecible su desarrollo en el tiempo. En este proceso "control" se dan dos aspectos, el mantener el funcionamiento del sistema y el adaptarlo a las nuevas demandas, de cuya flexibilidad depende el grado de control que consiga. La familia logra este control por medio de variadas técnicas y estrategias destinadas a influenciar la

conducta de sus miembros. Esta posee cuatro estilos básicos a saber: rígido, permisivo, flexible y caótico.

De igual forma Orozco (1995), también argumenta que el control, como proceso interno del sistema abierto familiar, es la habilidad para cambiar su estructura de poder, roles y reglas de relación en respuesta a las demandas situacionales y del desarrollo.

Para la medición de este proceso "control", se utiliza una variedad de dimensiones como el poder, estilos y capacidad de negociación, roles y reglas de relación. Estas se puntualizan como una línea curva que se desplaza de un extremo muy bajo a otro muy alto señalando cuatro niveles, a saber: rígido (muy bajo); permisivo o estructurado (moderadamente bajo); flexible (moderadamente alto); caótico (muy alto).

Finalmente, Elsner (1994), hace mención a otros dos procesos del sistema familiar abierto, estos son: organización y la recreación. Cualquiera sea la estructura de la familia y la zona geográfica donde tenga su asiento, presenta una organización dinámica que le es propia, a través de la cual se manifiesta toda una red de interacciones que representan su característica de movilidad continua; lo anterior es lo que este autor denomina organización. Con lo que respecta al proceso social-recreativo hace referencia a los padres estrictos o que no imaginan descansos variados, así sean sencillos y de bajo costo; mas de esta manera la familia se llena de agresividad o de rutina y, por ende, corresponde a los padres y a los conductores sociales propiciar recursos y ambientes que faciliten la recreación.

De igual forma algunos autores dan el nombre de “familias nutricias” a un sistema familiar abierto, que se caracteriza por su estructura flexible, con límites claros entre sus miembros y demarcaciones nítidas entre los subsistemas de la pareja, de hermanos y de las relaciones padres-hijos.

Orozco (1995), argumenta que en las familias nutricias los cambios no se perciben como una amenaza; la angustia se considera como una señal de que hay algo que cambiar y existe un equilibrio que permite adaptarse a los cambios. De igual forma se favorece la autonomía (grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son autosuficientes y toman sus propias decisiones), es decir, a cada miembro se le permite sentir, pensar y actuar como individualidad separada, haciéndose responsable a su vez de lo que piensa, actúa y siente dentro de su sistema familiar y, por consiguiente, se genera un sentido de expresividad (grado en que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos) entre todos los miembros que componen el núcleo familiar. Y, por ende, en estos tipos de familia los padres suelen comportarse como guías y no como jefes autoritarios. Saben que su labor primordial es enseñar a los hijos a obrar con sentido verdaderamente humano, en todas las situaciones; reconocen sin temor, ante el hijo, sus juicios incorrectos o equivocados, su dolor, ira o desilusión. Buscan el momento oportuno para conversar con sus hijos, cuando ellos han obrado mal, brindándoles confianza y permitiéndoles que se sobrepongan al miedo y a los sentimientos de culpa. Saben que muchos problemas son inevitables; que hay problemas simplemente porque la vida los presenta y, están atentos para buscar soluciones creativas a cada nueva dificultad.

Aunque resulte paradójico decir que las familias nutricias se caracterizan por preservar un alto grado de autoridad, no necesariamente deben caracterizarse también por preservar un alto grado de poder. Es decir, el padre comparte la autoridad con la madre y ambos ejercen un liderazgo; hay un sistema claro de reglas y se comparten, mas no se imponen, las tareas familiares.

Así pues, con base en lo anterior, todos los miembros del núcleo familiar son escuchados y tenidos en cuenta en las decisiones familiares; nadie tiene temor de ser excluido, ni siquiera los niños, que aceptan creer tener menor participación dentro de sus núcleos familiares. Por el contrario, en una familia nutricia, todos son escuchados y valorados; se percibe naturalidad, sinceridad y amor; se demuestra afecto y deseos de vivir; se expresa abiertamente el sentimiento, así como el dolor y la desaprobación; no se teme correr riesgos ni cometer errores, porque hay comprensión y oportuna colaboración. Cualquiera puede constatar la vitalidad de este tipo de familia por la perseverancia de la fluidez y armonía en sus relaciones interpersonales; los hijos, aun los muy pequeños, son muy abiertos y amistosos y el resto de la familia los trata como “personas mayores” (Richardson, 1993).

Destacando la importancia que tiene la autoridad para las familias nutricias Satir (1991), señala que la autoridad puede ser considerada en diferentes ámbitos. En cada uno de ellos, se corresponde con la responsabilidad de quien dirige. En el ámbito de la familia, la autoridad la tienen y deben ejercerla los padres como primeros responsables de la familia y de la educación de sus hijos.

Son los hijos los primeros destinatarios, los que se beneficiarán en primer lugar de la autoridad de los padres, “correctamente ejercida”. En este sentido, la

autoridad de los padres es una vivencia positiva que sostiene y acrecienta la libertad en desarrollo de cada hijo; es un servicio a los hijos en su proceso educativo, un servicio que implica el poder de decidir y de sancionar; es una ayuda que consiste en dirigir la participación de los hijos en la vida familiar y en orientar su creciente autonomía, responsabilizándolos; es un componente esencial del amor que se manifiesta de modos diversos, en diferentes circunstancias, en la relación paternofilial y maternofilial.

La autoridad de los padres no solo incide en el crecimiento moral de los hijos, sino también en la unidad y en la autonomía de la propia familia e incluso en la mejora de la sociedad. Por consiguiente, su ejercicio no puede limitarse a la relación con los hijos.

Siguiendo éstas directrices, Pinillos (1991), citado por Orozco (1995), se refiere a la autoridad como cualidad en cuanto es una fuerza, una energía interior, una influencia positiva, cuya finalidad es hacer crecer. Pero también es una relación y, como relación, la autoridad depende de las autoridades y limitaciones de las personas con quien se ejerce y del ambiente en que se ejerce.

Este mismo autor afirma que ese ambiente, en que la autoridad educativa se ejerce, es, en primer lugar, la familia y, en segundo lugar, su entorno. Las posibilidades de la familia, como ambiente en el que se ejerce la autoridad de los padres, son inmensas y la necesidad de la autoridad educativa en el ambiente familiar también se deduce fácilmente. No sólo porque de hecho, bien o mal ejercida, la autoridad se da siempre en toda sociedad, sino también porque la familia es el hábitat que la naturaleza ofrece para el crecimiento moral de la persona humana y la finalidad de la autoridad es hacer crecer.

Destacando el rol o papel fundamental que ejercen los padres en el desarrollo emocional, social y cultural de sus hijos, Elsner (1994), señala que es importante considerar la autoestima de los padres, ya que ésta influye directamente en los hijos. Si se quieren y están bien consigo mismo, transmitirán esto implícitamente al hijo. Le permitirán desde muy chico experimentarse, le respetarán su ritmo y su tiempo y no estará restringido por las normas y el “deber ser “. La autoestima de los padres más su propia historia personal como hijos, determinarán sus actitudes frente al mundo, sus formas de percibir y reaccionar ante la realidad y serán estas actitudes las que se transmitirán a los hijos, aún con más fuerza que cualquier técnica aprendida. Cuando estas actitudes son positivas generan confianza y seguridad en los hijos. Entiéndase por actitudes positivas la aceptación incondicional del niño, ponerse en el lugar del otro, lo que se traduce en respeto y empatía por la posición del otro; ser comprensivo y paciente, es decir, recordar que el padre también fue niño y necesitó un tiempo para aprender. Teniendo como base lo anterior, Satir (1980), citado por Elsner (1994), describe tres tipos de padres: el jefe, el camarada y el guía. El jefe es el padre autoritario, que castiga y que forma hijos sumisos, consentidos, tiranos e inseguros de sí mismos. Su norma es la descalificación y la desconfianza de los demás. El camarada es el padre que tolera y disculpa, el que borra las diferencias de los roles entre padres e hijos y que hace un papel irresponsable. Es el que dice que es el mejor amigo de su hijo, cuando lo que su hijo necesita es un padre y no un amigo más. El guía es el padre amable, firme, comprensivo, que dirige buscando lo que es mejor para el niño y señalando el camino a seguir.

Por otro lado haciendo también énfasis en el papel que juega el padre en la estructuración de la personalidad de sus hijos, Mussen, Conger y Kagan (1980), citados por Elsner (1994) señalan una de las clasificaciones más clásicas y completas respecto de estilos disciplinarios la de Wesley Becker, derivada de Schaefer, que considera tres dimensiones relevantes dentro de las que se pueden enmarcar las conductas parentales. La combinación de ellas dará origen a cuatro posibles estilos disciplinarios.

Las dimensiones de Becker se refieren a calidez versus hostilidad, control versus autonomía y ansiedad versus calma. Para mayor claridad del modelo es necesario definir lo que se entiende por cada uno de estos términos.

La calidez se define con relación al afecto. Es así que un padre cálido generalmente es afectuoso, aprueba, comprende, pone interés en el niño, hace uso frecuente de explicaciones, responde positivamente a la conducta de dependencia, usa razones para imponer la disciplina y usa poco el castigo físico. Los padres hostiles se caracterizan más bien por un rechazo y un desinterés por el hijo.

La segunda dimensión - control versus autonomía - se define con relación a la restrictividad. Los padres controladores son aquellos que imponen muchas restricciones y exigen el cumplimiento de las normas referidas a conductas, modelos, juegos sexuales, limpieza, orden, obediencia y agresión. Se forma al niño en función de un "deber ser". Por el contrario los padres que dan autonomía pretenden que el niño cada vez más tome sus decisiones bajo su propia responsabilidad.

Finalmente, la dimensión ansiedad versus calma se refiere al grado de compromiso ansioso con que los padres llevan a cabo sus conductas parentales. Los padres ansiosos generan inseguridad y temor en el niño. Los calmados, seguridad en sí mismos y frente al mundo, transmiten al hijo la idea de que pueden controlar su medio.

Según sea la combinación de estas dimensiones, se pueden considerar algunos efectos probables de las conductas parentales.

Padres afectuosos - permisivos: Es el estereotipo de conducta parental que más se ajusta a las recomendaciones de los especialistas para la crianza de los niños. El hijo de tales padres suele ser más bien activo, extrovertido, socialmente asertivo e independiente, así como cordial, creativo y carente de hostilidad para con otros y para consigo mismo. También puede ser algo agresivo y dominante, pero en gran parte estas manifestaciones agresivas parecen deberse a sentimientos de seguridad y a una falta de respuestas severas por parte de los padres; y tienden a extinguirse rápidamente frente a un manejo ambiental adecuado.

Padres afectuosos - restrictivos: El padre afectuoso puede ser restrictivo en sus procedimientos de crianza, sin que esta característica sea extrema. Se ha descubierto que los niños criados en hogares que mantienen este estilo más allá de la adolescencia tienden a ser más dependientes, menos creativos y muy persistentes. Generalmente los niños criados de esta manera suelen ser más sumisos con sus madres, conformistas, dependientes, obedientes, ordenados y carentes de agresividad. Sin embargo, se ha visto que estas consecuencias no se dan si la restrictividad se va flexibilizando acorde con el desarrollo del niño.

Una vez referenciada la importancia que poseen las familias congruentes, llámese sistemas abiertos o familias nutricias, frente al desarrollo psicológico, emocional y social de un individuo dentro de su núcleo familiar, se hace necesario resaltar su contraparte, es decir, aquellos sistemas familiares en donde el nivel de congruencia es mínimo y que algunos autores han denominado sistema familiar cerrado o familias conflictivas.

Satir (1991), señala que un sistema familiar cerrado ocasiona una comunicación indirecta, confusa, que limita el crecimiento; una autoestima deficiente, un estilo acusador, distractor, calculador; unas normas anticuadas, rígidas, inhumanas, fijas; y un resultado caótico, destructivo, inadecuado.

De igual forma, Richardson (1993), señala que la estructura de éstas familias conflictivas o problemáticas se caracteriza por ser rígida, con normas poco claras y resistentes al cambio. Los límites son indefinidos entre los subsistemas o bien cada miembro es un subsistema en sí mismo, sin conexión con las otras personas del grupo. Y, consecuentemente, la comunicación es indirecta, poco clara; con frecuencia se hace uso del sarcasmo, debilitándose de esta manera la expresividad, la organización y el control, que son unas de las características sociales, básicas y fundamentales para el óptimo desarrollo de un núcleo familiar.

De la misma manera, en este tipo de familia los padres frecuentemente señalan a sus hijos lo que deben pensar y sentir. Se da por tanto una pérdida de la autonomía e identidad de roles sociales; como consecuencia de lo anterior se imposibilita en cierta medida el conocimiento del propio ser y aumenta la impermeabilidad a la percepción de los otros. La visión individual es raramente

compartida y de hecho no habrá muestras amistosas entre los miembros, no existirán demostraciones de alegría en la convivencia. La familia parece permanecer unida por obligación y algunos tratan apenas de tolerar a los demás.

Con base en los anteriores parámetros, Carvajal (1990), afirma que en la generalidad de las familias inestables, los padres tienen conflictos conyugales y, con frecuencia, hay casos de enfermedad mental en parientes cercanos; los hijos están expuestos a un sistema de valores confuso e inconsistente, lo que afecta, en materia grave, su estabilidad. En síntesis, la historia genética y las condiciones ambientales y familiares son altamente desfavorables.

Con lo que respecta a las relaciones interpersonales, este mismo autor sostiene que los adolescentes que provienen de familias inestables mantienen una mayor dependencia de los contactos extrafamiliares que del grupo familiar, es decir, que tienen un mayor sentimiento de la lealtad hacia sus amigos que hacia sus padres y hermanos, lo cual genera posiblemente casos de delincuencia juvenil, abuso de drogas, pandillas, alcoholismo entre otros.

En el plano emocional estos jóvenes se muestran inseguros, presentan conflictos con sus padres y sufren inhibiciones, tienen una mayor tendencia a sentirse angustiados y deprimidos y desconfían del mundo de los adultos. Sus conflictos emocionales suelen reflejarse de alguna manera en un rendimiento académico deficiente durante el bachillerato (Satir, 1991).

De igual forma, continuando con estas directrices sobre las familias conflictivas, se tiene que otras de las teorías que trata de dar una explicación sobre el comportamiento del individuo en este tipo de familias es el paradigma sistémico, sostenido por Vásquez (1988), a través del cual este autor ve los

conflictos familiares desde otra óptica, la cual ayudará a ubicar la compleja red de las relaciones que se vive al interior de una familia.

Así, pues, el mencionado autor manifiesta que el abordaje de la familia como una forma de tratar los problemas “ conflictos de los individuos “, se inició en la década de los cincuenta por un grupo de investigadores clínicos, a quienes motivaba el desencanto de los métodos tradicionales de tratamiento y el deseo de aproximar los avances de otras ciencias al estudio del comportamiento humano.

El encuentro con la teoría general de sistemas desarrollada por el biólogo alemán Ludwig Von Bertalanffy, abrió las puertas al conocimiento interdisciplinario de la familia como un todo y al encuentro de nuevas formas de entender y tratar los problemas familiares.

Desde entonces los principios y conceptos sistémicos se trasladaron a la comprensión de la compleja red de relaciones que se da al interior de la familia y de allí surgieron los siguientes postulados: a) La familia es un todo organizado y los miembros que la conforman son interdependientes. Cada individuo se comprende dentro de la red de relaciones en la que se encuentra y tanto él como sus interacciones influyen y son influenciados por los otros. b) Los patrones de conexión de unos individuos con otros son circulares, como un proceso encadenado que une finalmente al último elemento de la secuencia con el primero, de modo que todos contribuyen a los arreglos estabilizadores o desestabilizadores de una familia.

Con base en lo anterior, se puede argumentar que el tipo de relación que emerge en el núcleo familiar puede ser ubicado en un continuo que va desde una familia nutricia hasta una conflictiva o problemática. Tanto en las primeras como

en las segundas se pueden describir una serie de características relacionadas con la posibilidad de desarrollo de sus miembros. Estas se refieren al grado en que se permite la individualización, a la estructura de la autonomía, a la capacidad de aceptación, de separación y pérdida, al clima afectivo imperante en la familia, a la forma en que se percibe la realidad y se evalúa a los otros, a la fluidez en la comunicación, a la flexibilidad y nitidez en las normas, a la demarcación de los roles, a la escala de valores que la familia tiene establecida, principalmente.

Ahora bien, siendo el ambiente familiar determinante en la formación de la personalidad de un individuo, es obvio que las instituciones educativas donde se desenvuelven en gran medida los subsistemas hijos deben poseer un conocimiento de aquel a fin de poder adecuar sus programas o currículos con miras a cumplir con el imperativo legal de impartir una educación integral que satisfaga realmente las necesidades bio-psíquicas de los educandos y les permita el desarrollo de todas sus dimensiones como persona. Desafortunadamente, la mayoría de las instituciones educativas (si no todas) carecen de una herramienta que les permita detectar el ambiente familiar de sus educandos o la percepción que de su ambiente familiar tienen sus estudiantes (en última instancia, es esto realmente lo más importante pues lo que se percibe es lo que realmente ha sido determinante, decisivo, lo que ha importado, lo que ha afectado).

Para efecto de esta investigación, pues, se hace necesario respetar la influencia que la percepción que su ambiente familiar ha ejercido en el joven y que luego éste traslada a la escuela siendo el origen más seguro de éxito o fracaso.

Comprender la extensión y el sentido profundo de la adaptación o inadaptación del adolescente en las Instituciones educativas está íntimamente ligado a la comprensión de la dinámica de las relaciones familiares.

Borelli (1980), citado por Huguet (1985), sostiene que es necesario hacer notar el número no despreciable de adolescentes que trasladan al ámbito escolar los problemas que se originan en la familia. En ese caso, el alumno puede utilizar su fracaso o su “mala voluntad” para perpetuar una situación conflictiva familiar, que le procura ciertos beneficios secundarios. Por su lado, los padres, a través del sesgo de los malos resultados escolares, pueden expresar al adolescente insatisfacciones mucho más profundas, sin correr el riesgo de exponerse a una ansiedad o a una culpabilidad demasiado fuerte. De hecho es muy amplia la gama de categorías de adolescentes que utilizan el ámbito escolar como lugar para expresar su problemática personal o los conflictos familiares.

De igual forma, Sánchez (1991), afirma que la capacidad del adolescente para desempeñar su papel de escolar depende, ampliamente, del “niño de familia” que ha sido y es todavía cuando ingresa a la Institución educativa. La familia, por sus propias características psicológicas y sociales, puede favorecer u obstaculizar la adaptación del joven en la institución escolar.

Por tal razón, es bien sabido que el ambiente familiar tiene una influencia determinante sobre el porvenir escolar del joven adolescente, por la acción que ejerce sobre el desarrollo psico-afectivo de éste y sobre sus motivaciones para estudiar.

De la misma manera, Chiland (1983), citado por Huguet (1989), resalta el clima afectivo familiar y sostiene que el joven adolescente para poder

desenvolverse armoniosamente tiene la necesidad de convivir en un clima familiar colmado de afecto, de seguridad, de estabilidad, creado por una pareja de padres unidos. Estos padres, ligados por una relación conyugal satisfactoria, pueden entonces ejercer la autoridad necesaria para adquirir y respetar por convicción las reglas. Por consiguiente, los jóvenes adolescentes que se educan en esta calurosa atmósfera de orden y de serenidad prosiguen una escolaridad sin problemas, salvo excepciones.

De manera general, los aprendizajes escolares se vuelven significativos para el joven adolescente en la medida en que esté seguro de la aprobación y del interés que sus padres concedan a sus esfuerzos físicos-intelectuales.

El estudio de Diem (1986), citado por Huguette (1989), muestra que independientemente del nivel profesional de los padres, los resultados que se obtengan en clases son los mejores cuando el padre y la madre están satisfechos del esfuerzo físico-intelectual de su hijo, cuando mantienen una vida familiar calurosa y abierta sobre el mundo exterior, participan en el ocio y recreaciones de sus hijos, se interesan en su trabajo que, desde entonces, se vuelve objeto de discusiones, oportunidades de intercambios y fuente de placeres compartidos.

Por otro lado, otros de los factores que determinan de alguna manera el rendimiento escolar es el "estatus sociocultural". Huguette (1989), sostiene que la influencia del estatus sociocultural familiar se extiende hasta la esfera de las diversiones para repercutir, indirectamente, sobre los logros escolares. Los adolescentes pobres ocupan con frecuencia sus ocios en actividades libres, espontáneas, en juegos funcionales que desarrollan, ciertamente, las aptitudes físicas y motrices que los preparan para luchar por la vida, pero que no ayudan

casi para que maduren intelectualmente. A la inversa, los adolescentes de las clases sociales superiores gozan de actividades que estimulan sus aptitudes perceptivo-intelectuales y disponen de un campo experimental más amplio, tanto hacia el mundo físico cuanto hacia el social. Sus energías psíquicas están, sobretudo, mejor controladas, canalizadas hacia actividades imaginativas o constructivas que favorecen la sublimación tan importante para adquirir los conocimientos escolares.

Como parámetro final y a medida de conclusión se observa que la función de transmitir cultura, normas y valores de una sociedad, se realiza mediante el proceso de socialización a través del cual el individuo interioriza las normas y valores. Y si bien la familia desempeña la función de agente socializador, se reconocen otras instancias como son las instituciones educativas, el barrio o vecindario y los medios de comunicación.

Dentro de la perspectiva de desarrollo humano, la educación es un elemento fundamental para desarrollar las potencialidades de la persona, como sujeto capaz de comprender y transformar la realidad.

Además, se argumenta que es en la familia en donde el hombre inicia su proceso de desarrollo y a partir de sus interacciones con ella construye su percepción del mundo y la forma de relacionarse con él. Por esto es necesario una educación familiar con características participativas, progresistas y democráticas que reconozca a la familia como principal formadora de valores y como generadora de factores protectores para todos y cada uno de sus miembros. Esta necesidad se hace más evidente hoy día cuando la educación tiende a ser concebida como un proceso de formación permanente que no solo

involucra a los maestros y estudiantes sino también a los padres y a la sociedad misma

Así, pues desde el punto de vista legal, la educación, la familia y el contexto mismo juegan un papel determinante en los aprendizajes escolares y personales de todo educando. La ley general de educación o ley 115 de 1994 establece la obligatoriedad de tener en cuenta la realidad socio-cultural del entorno en que se desenvuelve el educando. Si lo anterior no se tiene en cuenta traerá como consecuencia a las escuelas o planteles educativos una serie de dificultades en la implementación o desarrollo de sus programas curriculares en atención a la diversidad de la educación hogareña de sus educandos y a los distintos criterios de los padres. Si a esto se le agregan los factores congénitos que hacen de cada persona un ser completamente distinto de los demás surge la necesidad que tienen las instituciones educativas de contar con herramientas que les permitan orientar sus programas o planes de estudio con conocimiento del elemento humano al cual van dirigidas.

A pesar de que el currículo o conjunto de actividades organizadas y conducentes a la definición y actualización de los criterios, planes de estudio y programas tendientes a la formación integral de los educandos es flexible de acuerdo con el Decreto 1860 de 1994, es obvio que esa flexibilidad no puede llegar al extremo de adaptarse a cada uno de los educandos. Por tanto, existen patrones, exigencias, expectativas en cada uno de los niveles del sistema educativo que exigen unos requisitos mínimos para poder acceder al nivel siguiente y terminar con éxito los años escolares. De allí que se debe proveer a los colegios de unas guías que les permitan conocer las características sociales

del ambiente familiar de sus educandos, a través de la percepción que de dicho ambiente ellos tienen principalmente de aquellos que ya estén prontos a finalizar la escolaridad y en los cuales las instituciones han querido lograr un perfil.

Para efecto de estos parámetros, la ley Colombiana de Educación o Ley 115 de 1994 se basó en los cambios del individuo desde el punto de vista biopsicosocial, dividiendo los años escolares en tres niveles: Pre-escolar, Básica y Media, correspondiendo a este último los años 10 y 11 en los cuales la generalidad de los estudiantes se encuentran en plena etapa de la adolescencia.

La educación media “tiene como fin la comprensión de las ideas y de los valores universales y la preparación para el ingreso del educando a la educación superior y al trabajo”. (Ley 115 / 94, art.27). Se divide a su vez en académica o técnica y a su término se obtiene el título de bachiller.

Cuando habla la ley de comprensión de ideas y valores universales está dando por hecho que el estudiante ha venido teniendo acceso - de manera crítica- y creativa al conocimiento científico, tecnológico, humanístico y artístico y que ha desarrollado habilidades y destrezas que le permiten profundizar en una forma reflexiva y seria en las distintas áreas del saber. Paradójicamente, esto no sucede así. Cuando se espera que el educando llegue a la culminación de su etapa escolar de manera exitosa en atención a la preparación que ha venido recibiendo en los niveles anteriores, se observa cómo en la generalidad de los casos se produce un estancamiento o retroceso en el ritmo de aprendizaje que desconcierta a padres y educadores.

Estudiantes que se han distinguido en la educación básica-primaria y secundaria por un alto rendimiento académico ya al final de este nivel o durante el

siguiente comienzan a dar muestras de desmotivación en algunas o todas las áreas. Esta situación preocupa a las instituciones educativas por cuando los resultados de sus esfuerzos no corresponden a las expectativas legales, institucionales o familiares. Lo anterior hace volcar toda la atención no solo en el ambiente familiar de los educandos sino también en las crisis de la adolescencia y en los cambios que fundamentalmente se producen en ella.

Rhoder y Wilson (1981), citados por Elsner (1994) consideran que: La adolescencia de un hijo desestabiliza las relaciones que éste mantiene con su grupo familiar, especialmente con los padres. Se cuestionan reglas que norman la interacción familiar, se traspasan y sobrepasan los límites del hogar, se abandonan costumbres y hábitos familiares. En su intento por liberarse de los lazos de la niñez y alcanzar autonomía, el adolescente a menudo se enfrenta a sus padres. Ellos han representado hasta este momento las figuras de autoridad más importantes; le han determinado, en gran medida los límites tanto del mundo físico como del mundo de las ideas (Ministerio de Educación, 1994). sus subsistemas.

Tomando como referencia que la educación es un proceso permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes, es objetivo primordial de todos y cada uno de los niveles educativos, el desarrollo integral de los educandos mediante acciones encaminadas a formar la personalidad y la capacidad de asumir con responsabilidad y autonomía sus derechos y deberes, proporcionar una sólida formación ética y moral y fomentar la práctica del respeto a los derechos humanos, como también el desarrollo de acciones de orientación

escolar, profesional y ocupacional. Cabe resaltar que la educación que imparten las instituciones no puede estar desligada de la educación impartida en el núcleo familiar ya que este es el ambiente primario en el cual el educando se relaciona. Si no existe una coherencia en ambos ambientes (familiar y educativo) de la educación del individuo se dificultará el logro de los objetivos planteados anteriormente por la ley general de educación o ley 115 de 1994. Por consiguiente, cuando las instituciones educativas no tienen un marco referencial amplio y claro acerca de la percepción del educando en cuanto a las características sociales de su ambiente familiar como por ejemplo: las relaciones interpersonales, la comunicación, la interacción conflictiva, el control disciplinario, entre otros, se dificulta de cierta forma la adecuada implementación de programas curriculares que satisfagan las necesidades reales del educando en su ambiente familiar; además, se dificulta la comprensión que deben tener los directivos y profesores de las características sociales del ambiente familiar del educando y cómo éstas características pueden estar afectando a los estudiantes que reflejen un bajo rendimiento académico y/o comportamiento indisciplinario no permitiendo de esta forma un manejo adecuado de tales situaciones. Por el contrario, teniendo las instituciones educativas un conocimiento con relación a la percepción del educando de las características sociales de su ambiente familiar podrán acercarse más a los padres de familia y lograr con mayor facilidad y eficacia que estos participen en el proceso pedagógico hecho que contempla la ley 115 de 1994. Conociendo las ventajas de estos parámetros se podría promover en el futuro alternativas de manejo como intervenciones, programas, tratamientos, entre otros,

que minimicen los efectos negativos presentados en los estudiantes producidos por las inadecuadas características sociales del ambiente familiar.

Teniendo en cuenta todos estos factores mencionados surge el siguiente interrogante:

Cómo es la percepción de las características sociales del ambiente familiar de los estudiantes que cursan el nivel de educación media en instituciones educativas ubicadas en los barrios Manga, Pie de la Popa y Centro de la ciudad de Cartagena?

Por otra parte cabe anotar que para la investigación no se elaboró un hipótesis, debido a que no existe un parámetro de partida que indique los porcentajes en que se encuentra actualmente la percepción de las características sociales del ambiente familiar de estudiantes que cursan el nivel de educación media en instituciones educativas ubicadas en los barrios Manga, Pie de la Popa y Centro de la ciudad de Cartagena.

Tomando como referencia lo anterior se midieron las características sociales del ambiente familiar teniendo en cuenta solo la percepción del educando, entendida como el conjunto de todas aquellas interacciones sociales que se dan al interior de un ambiente familiar como lo es la comunicación, la autoridad, el conflicto, la cohesión, el control entre otros.

Estas características sociales fueron medidas a través de una escala de clima social-familiar, en donde sus resultados mostraron el porcentaje en que se presentan cada unas de éstas características del ambiente familiar del educando.

El objetivo general de la investigación es: describir la percepción de las características sociales del ambiente familiar de estudiantes que cursan el nivel de

educación media en instituciones educativas ubicadas en los barrios Manga, Pie de la Popa y Centro de la ciudad de Cartagena a través de la aplicación de una escala de clima social con énfasis en ambiente familiar.

Por lo tanto, se han determinado como objetivos específicos los siguientes:

- a) Determinar la percepción de las características sociales del ambiente familiar de estudiantes que cursan el nivel de educación media en instituciones educativas ubicadas en los barrios Manga, Pie de la Popa y Centro de la ciudad de Cartagena a través de la aplicación de una escala de clima social con énfasis en ambiente familiar.
- b) Identificar la percepción de las características sociales del ambiente familiar más significativas de estudiantes que cursan el nivel de educación media en instituciones educativas ubicadas en los barrios Manga, Pie de la Popa y Centro de la Ciudad de Cartagena.

Método

Diseño

Se utilizó un diseño no experimental de tipo transeccional descriptivo, debido a que este diseño tiene como objetivo primordial indagar la incidencia y los valores en que se manifiesta una o más variables, en un tiempo único, midiendo los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, especificando las propiedades importantes de personas, grupos y comunidades para ser analizados posteriormente. Así, pues, este diseño ha demostrado ser útil en los diferentes contextos de la realidad como por ejemplo para describir las preferencias del electorado en períodos de elección o para averiguar las expectativas de ingreso mensual en un grupo de trabajadores (Hernández, Fernández y Baptista, 1991).

Participantes

Para efecto de esta investigación, la población objeto de estudio estuvo conformada por las instituciones de carácter privado ubicadas en los barrios de Manga, Pie de la popa y Centro de la Ciudad de Cartagena, cuyos educandos cursan un nivel media vocacional. Fueron hombres y mujeres con edades promedio de 14 a 18 años de nivel socio-económico muy variado.

Para seleccionar a los participantes y llevar a cabo esta investigación se hizo necesario utilizar la técnica de muestreo aleatorio estratificado a la población de Instituciones, tomando como estrato el barrio donde reside dicha institución (Manga, Pie de la Popa y Centro).

En lugar de tomar una muestra al azar de la población total se tomó una muestra aleatoria simple en cada estrato. Cabe resaltar la importancia de este tipo de muestreo para la presente investigación porque asegura una adecuada representación de cada estrato, permitiendo así una mayor precisión de las estimaciones de las características de la población total, que a su vez permite tener en cuenta las marcadas diferencias que pueden haber en una población y los tamaños muestrales de cada estrato que pueden afectar los datos y su posterior análisis estadístico. (Cochran, 1980).

Así, pues, se escogió una población institucional conformada por 24 centros educativos, extrayendo una muestra de 11 instituciones con un total de 730 estudiantes a los cuales se les aplicó la escala de clima social familiar. La selección por barrio se llevó a cabo de la siguiente manera: en el barrio del Pie de la Popa, 2 instituciones; 4 en el barrio de Manga y 5 en el barrio Centro.

Instrumentos

Para la investigación se utilizó la escala de Clima social en la familia, creada en 1984 por R.H.Moos, editada por TEA en Madrid España. (ver anexo A).

Esta escala aprecia las características socio-ambientales de todo tipo de familias. Evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.

En su construcción se emplearon diversos métodos para obtener un conocimiento y una comprensión adecuados del ambiente social de las familias y se construyeron una serie de elementos que, unidos a otros adaptados de diversos cuestionarios de clima social, formaron la primera versión de la escala.

Para efecto de la confiabilidad y validez esta primera versión fue aplicada a una muestra de familia de diversos tipos y ambientes y se realizaron análisis de los resultados para asegurar que la escala fuese aplicable a la más amplia variedad de familia. Los resultados obtenidos constituyeron la base sobre la que se construyó una nueva versión de la escala en donde finalmente quedó formada por 90 elementos, agrupados en 10 subescalas que definen tres dimensiones fundamentales a saber: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad.

Entiéndase por Relaciones aquella dimensión que evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Está integrada por tres subescalas: Cohesión, Expresividad y Conflicto. Cohesión es aquel grado en que los miembros de la familia están compenetrados y se ayudan apoyándose entre sí. En cuanto a

Expresividad es definida como al grado en que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos. El conflicto será entendido como el grado en que se expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.

Por otra parte La dimensión Desarrollo evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que puedan ser fomentados, o no, por la vida común. Esta dimensión comprende las subescalas de Autonomía, Actuación, Intelectual-Cultural, Social-Recreativa y Moralidad-Religiosa. Conceptualmente la subescala Autonomía es definida como el grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismo, son autosuficientes y toman sus propias decisiones. De igual forma la subescala Actuación es definida como el grado en que las actividades (tal como escuela o trabajo) se enmarcan en una estructura orientada a la acción o competitividad. La subescala Intelectual-cultural hace referencia al grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales. En la subescala Moralidad-religiosidad se resalta la importancia que se da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.

Por último, la dimensión Estabilidad proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. La forman dos subescalas: Organización y Control. La subescala organización es caracterizada por la importancia que se da a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia. Finalmente la subescala control es definida como al grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

Con base en lo anterior cabe resaltar que cada subescala independientemente de la dimensión está precedida por 9 ítems o reactivos que hacen mención al grado de incidencia entre los miembros de una familia.

Procedimiento

Una vez seleccionada la muestra, se eligió un salón de clases que guardara las condiciones ambientales adecuadas de luz, temperatura, ruido, ventilación y espacio para garantizar el óptimo desarrollo de la escala.

Posteriormente, se organizó el salón en filas dependiendo del número de estudiantes que lo integraran, con el objetivo de guardar una distancia prudente, evitando así de esta manera que un estudiante tome como referencia las respuestas de otros compañeros.

Una vez organizado el salón se hizo entrega del cuestionario con su respectiva hoja de respuesta y un lápiz de color negro, se dio a conocer el objetivo de la investigación y conjuntamente se leyeron las instrucciones de la escala, respondiendo de igual manera cualquiera inquietud o duda con respecto a ésta. Luego se dio inicio a la prueba estimando un tiempo de 30 a 40 minutos para la consecución de la misma.

Finalmente, se continuó con el proceso de tabulación de los resultados para hacer el respectivo análisis cuantitativo y cualitativo de la percepción de las características sociales del ambiente familiar de los educando.

Por otro lado cabe resaltar que una de las maneras de garantizar el óptimo desarrollo de la prueba y de preservar el bienestar físico y psicológico de los estudiantes es controlando una serie de variables que podrían influir en la confusión de los resultados, restándole de esta manera validez interna a la

investigación. Se procede a hacer entonces un fuerte control del sujeto, ambiente y procedimiento.

Control de Variables

Participantes (sujetos e institución)

Sujetos:

edad :

COMO

Fueron jóvenes con edades entre 14-18 años.

POR QUE

Estas son las edades promedio en las que se encuentran los jóvenes que están cursando el nivel de educación media.

Nivel de escolaridad:

COMO

Educandos que cursaban el nivel de educación media.

POR QUE

Es la población a la que se le aplicó la escala

Ubicación de la institución:

COMO

Clasificando las instituciones dependiendo del barrio en que se encontraron, ya sea en el

POR QUE

Representan los tres estratos de la población objeto de estudio , permitiendo una interpretación de los

Centro, Pie de la Popa o Manga. datos con mayor validez externa.

Procedimiento (Instrumento- Instrucciones)

Instrumento:

| COMO | POR QUE |
|--|--|
| Se utilizó una escala específica que evalúa las características sociales del ambiente familiar | Facilita la evaluación rápida y colectiva en una población específica, así como la tabulación de los resultados. |

Instrucciones:

| COMO | POR QUE |
|--|--|
| Las misma instrucciones para todo los grupos a los que se les aplicó la escala | La comprensión de las instrucciones debe ser semejante por parte de todos los participantes, evitando así que se tergiversen las respuestas. |

AMBIENTE (salón, experimentadores, iluminación, temperatura, ventilación, ruido).

Salón:

| COMO | POR QUE |
|---|--|
| Se tomaron salones pertenecientes a un ambiente natural, amplios, | Aumenta la validez externa del estudio y homogeniza la |

que permitieron la adecuada obtención de los resultados.
aplicación de la escala y que,
en general, tuvieran semejantes
condiciones ambientales.

Experimentador:

COMO

Fueron los mismos
experimentadores
los que siempre aplicaron
la escala, con una adecuada
presentación personal.

POR QUE

Evita la reactividad de los participantes.

Iluminación:

COMO

Se escogieron salones que
tuvieran una apropiada
Iluminación.

POR QUE

De esta manera se evita la fatiga
visual de los participantes.

Temperatura:

COMO

Se aplicó la escala en
jornada diurna donde la
temperatura promedio
oscilaba entre 27 a 28° C.

POR QUE

Evita reacciones orgánicas de calor
debido a altas temperaturas que
pueden afectar las respuestas de los
participantes.

Ventilación:

| COMO | POR QUE |
|--|--|
| Se escogieron salones que permitieron la circulación del aire. | Evita los altos niveles de gas carbónico que pueden ocasionar mareos en los participantes. |

Ruido

| COMO | POR QUE |
|---|--|
| Se escogieron salones con bajos niveles de ruido. | El ruido es un factor que afecta la concentración, análisis y respuesta de los participantes ante la escala. |

Teniendo en cuenta el anterior control de variable y para el desarrollo de esta investigación se hizo necesario diseñar un cronograma de actividades.

Cronograma de Actividades

| ACTIVIDAD | FECHAS (meses) |
|--|-----------------------------------|
| 1. Selección de la muestra | : Desde 26 al 29 de enero |
| 2. Aplicación del instrumento | : Desde 2 al 26 de febrero |
| 3. Codificación de la información | : Desde 2 al 11 de marzo |
| 4. Análisis estadístico e interpretación de los resultados | : Desde 12 de marzo al 2 de abril |

5. Presentación del proyecto final : 9 de Abril de 1999

Para la realización de esta investigación se hizo necesario realizar un inventario de los costos y recursos que se necesitaron para el desarrollo de la misma.

Tabla de presupuesto:

| DETALLE DEL RECURSO | COSTO (Pesos) |
|---------------------------------|------------------------|
| PAPELERIA | |
| 1. Fotocopias del instrumento | : \$210.000.00 |
| 2. fotocopias del Marco teórico | : \$100.000.00 |
| 3. Impresión | : \$ 78.000.00 |
| 4. Empaste | : \$ 38.000.00 |
| Transporte | : \$ 60.000.00 |
| TOTAL | : \$ 486.000.00 |

Resultados

Con el fin de cumplir con los objetivos propuestos se describirá el comportamiento general de los datos en cada una de las subescalas en términos porcentuales como también la descripción de los ítems más relevantes para cada subescala.

Como primera medida se encontró que en la subescala Cohesión el 71% de la población evaluada percibe que los miembros de su familia están compenetrados y se ayudan y apoyan entre sí, mientras que un 29% no perciben la misma situación.(ver figura 1).

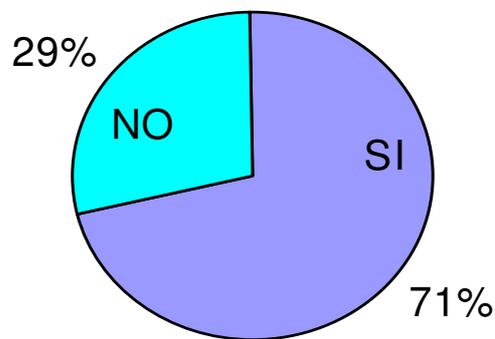


Figura 1. Distribución (en porcentaje) de las respuestas de los educandos en la subescala Cohesión.

En lo que respecta a la subescala Expresividad el 48% de los educandos manifiesta que en sus familias no se permite ni se anima a los miembros a actuar libremente y expresar directamente sus sentimientos, mientras, un 52% de la población restante no lo considera así.(Ver figura 2).

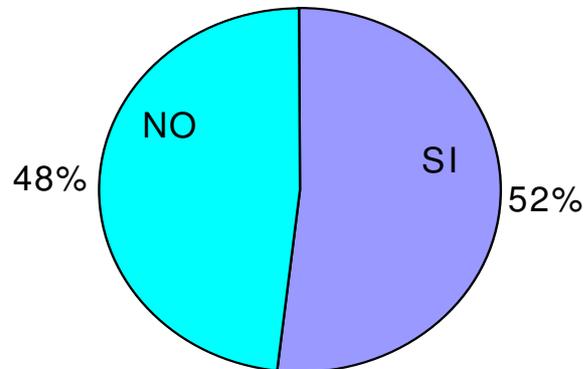


Figura 2. Distribución (en porcentajes) de las respuestas de los educandos en la subescala Expresividad.

Para la subescala Conflicto; entendida como el grado en que se expresan libre y abiertamente la cólera y la agresividad (física-verbal) entre los miembros de la familia se encontró que un 37% de los educandos perciben que hay expresión de conflicto dentro de sus familias, mientras que el 63% de ellos no lo perciben de igual manera.(Ver figura 3).

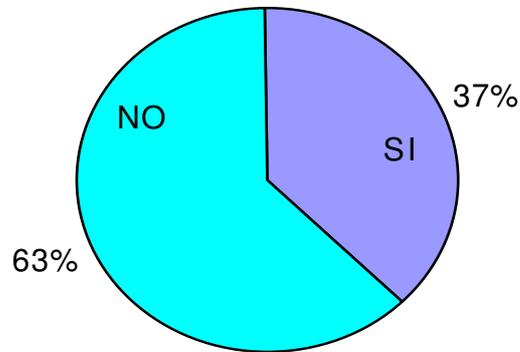


Figura 3. Distribución (en porcentaje) de las respuestas de los educandos en la subescala Conflicto.

Por otro lado, haciendo referencia a la subescala Autonomía se halló que un 46% de los educandos percibe que los miembros de su familia no están seguros de sí mismos, no son autosuficientes y no toman sus propias decisiones. Por el contrario un 54% no lo expresa así.(Ver figura 4).

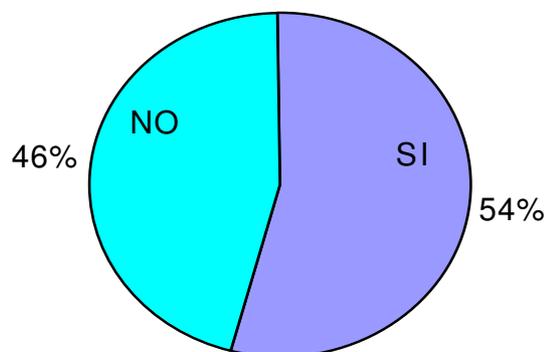


Figura 4. Distribución (en porcentaje) de las respuestas de los educandos en la subescala Autonomía.

El 67% de los educandos perciben que en su núcleo familiar las actividades tales como la escuela o el trabajo se enmarcan en una estructura orientada a la acción o a una competitividad y un 33% de la población considera lo contrario.(Ver figura 5)

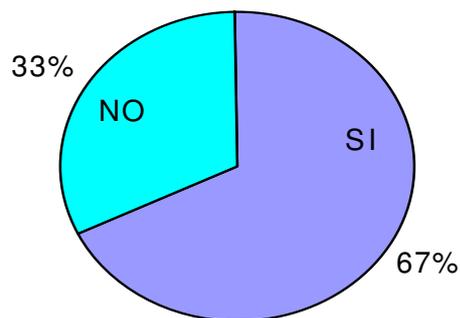


Figura 5. Distribución (en porcentaje) de las respuestas de los educandos en la subescala Actuación.

Para la subescala Intelectual-cultural el 49% de la población percibió que en su familia hay un desinterés por las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales, mientras que 51% no manifiesta lo mismo.(Ver figura 6).

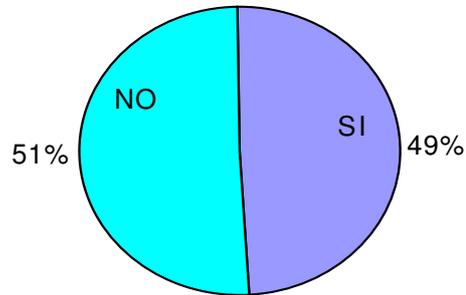


Figura 6. Distribución (en porcentaje) de las respuestas de los educandos en la subescala Intelectual-cultural.

En lo que concierne a la subescala Social-recreativo, el 52% de los educandos evaluados manifestaron que en sus familias no hay participación en este tipo de actividades y el 48% restante señaló lo contrario.(Ver figura 7)

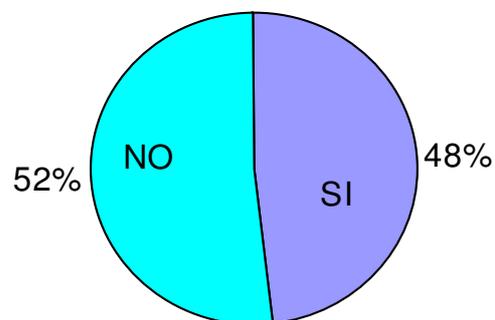


Figura 7. Distribución (en porcentaje) de las respuestas de los educandos en la subescala Social-recreativo.

De igual forma se encontró que un 58% de los educandos evaluados perciben dentro de sus familias prácticas y valores de tipo ético y religioso, mientras, el 42% de la población restante no considera lo mismo.(Ver figura 8).

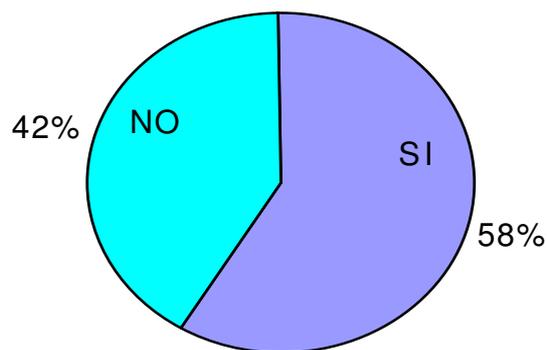


Figura 8. Distribución (en porcentajes) de las respuestas de los educandos en la subescala Moralidad-religiosa.

Para la subescala Organización se observó que un 68% de los educandos perciben que dentro de sus familias existe una clara organización y estructura al

planificar las actividades y responsabilidades de la familia, por otro lado, se encontró que un 32% no lo considera así. (Ver figura 9)

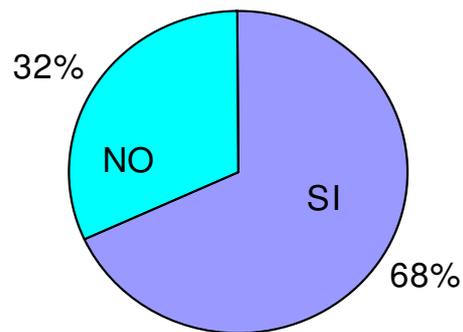


Figura 9. Distribución (en porcentaje) de las respuestas de los educandos en la subescala Organización.

Finalmente, en la subescala Control, el 55% de la población evaluada, percibe que dentro de sus familias la dirección de la vida familiar se ajusta a normas, reglas y procedimientos establecido, mientras, el 45% no lo vivencia así.(Ver figura 10).

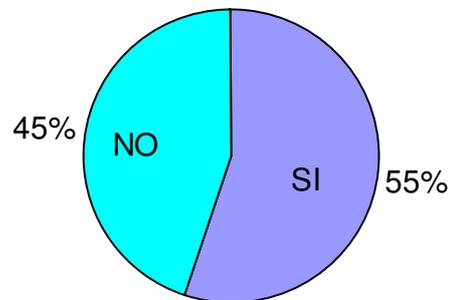


Figura 10. Distribución (en porcentaje) de las respuestas de los educandos en la subescala Control.

Con base en los resultados anteriores se realizó una descripción más detallada de los datos, con el fin de establecer cuáles eran los ítem con puntajes más relevantes de cada una de las subescalas, entre los que se encuentran los siguientes:

En el ítem 11 de la subescala Cohesión el 42.8% de la población manifestaron la alternativa verdadera al hecho de que muchas veces da la impresión de que en su casa solo están pasando el rato, y el 57.12% restante señalaron la alternativa de respuesta falsa. (Ver tabla 1).

Tabla 1.

Item 11 de la subescala cohesión.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| Muchas veces da la impresión de que en casa Solo estamos pasando el rato. | | |
| Verdadero | 313 | 42.87% |
| Falso | 417 | 57.12% |

Ante el ítem 41 de la subescala cohesión el 56.71% de la población contestaron que cuando hay que hacer algo en casa es raro que se ofrezca algún voluntario, y el 43.28% respondieron lo contrario. (ver tabla 2).

Tabla 2.**Item 41 de la subescala cohesión**

| | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| Cuando hay que hacer algo en casa, es raro que se ofrezca algún voluntario | | |
| Verdadero | 414 | 56,71% |
| falso | 316 | 43.28% |

El 59.86% de los educandos consideran que los miembros de su familia, guardan a menudo sus sentimientos para sí mismos mientras que el 40.13% restante de la muestra consideran la otra alternativa. (Ver tabla 3).

Tabla 3.**Item 2 de la Subescala Expresividad.**

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| Los miembros de la familia guardan, a menudo, sus sentimientos para sí mismos. | | |
| Verdadero | 437 | 59.86% |
| Falso | 293 | 40.13% |

El 55.20% de los encuestados manifiesta que en su familia es difícil desahogarse sin molestar a todo el mundo y el 44.79% restante percibe lo contrario. (Ver tabla 4).

Tabla 4.**Item 22 de la subescala Expresividad.**

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| En mi familia es difícil desahogarse sin molestar a todo el mundo. | | |
| Verdadero | 403 | 55.20% |
| Falso | 327 | 44.79% |

Ante el ítem 32 de la subescala Expresividad el 58.35% de la población responde que en su casa no comentan sus problemas personales mientras que el 41.64% restante señala la otra alternativa de respuesta. (Ver tabla 5)

Tabla 5.**Item 32 de la subescala Expresividad.**

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| En mi casa comentamos nuestros problemas personales. | | |
| Verdadero | 304 | 41.64% |
| Falso | 426 | 58.35% |

Según el ítem 52 de la subescala Expresividad el 69.72% de la población seleccionada manifestó de que en su familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado y el 30.27% señaló lo contrario. (Ver tabla 6).

Tabla 6.

Item 52 de la subescala expresividad.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| En mi familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado. | | |
| Verdadero | 509 | 69.72% |
| Falso | 221 | 30.27% |

El 70% de los educandos señaló que generalmente en su familia tienen cuidado con lo que dicen y el 30% restante considera la otra alternativa. (Ver tabla 7).

Tabla 7.

Item 72 de la subescala expresividad.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
|--|-------------------|----------|

Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.

| | | |
|------------------|-----|-----|
| Verdadero | 511 | 70% |
| Falso | 219 | 30% |

En la pregunta 3 de la subescala Conflicto la cual dice: en nuestra familia reñimos mucho, el 46.02% consideró la alternativa verdadera y el 53.97% señaló lo contrario. (Ver tabla 8).

Tabla 8.

Item 3 de la subescala Conflicto.

| | Frecuencia | % |
|-----------------------------------|-------------------|----------|
| En nuestra familia reñimos mucho. | | |
| Verdadero | 336 | 46.02% |
| Falso | 394 | 53.97% |

Ante la pregunta 13 de la subescala Conflicto la cual dice: en mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados, el 45.20% de los estudiantes señaló la alternativa verdadera y el 54.79% manifestó lo contrario. (Ver tabla 9).

Tabla 9.

Item 13 de la subescala Conflicto.

| | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados. | | |

| | | |
|------------------|-----|--------|
| Verdadero | 330 | 45.20% |
| Falso | 400 | 54.79% |

En la pregunta 43 de la subescala Conflicto la cual dice: las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras, el 48.08% de la población señaló verdadera su respuesta y el 51.91% respondió a la pregunta con la alternativa falsa. (Ver tabla 10).

Tabla 10.

Item 43 de la subescala Conflicto.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras. | | |
| Verdadero | 351 | 48.08% |
| Falso | 379 | 51.91% |

El 52.73% de la muestra considera que, en general, ningún miembro de la familia decide por su cuenta y el 47.26% restante manifiesta lo contrario. (Ver tabla 11).

Tabla 11.

Item 4 de la subescala Autonomía.

| | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| En general, ningún miembro de la familia decide por su cuenta. | | |
| Verdadero | 385 | 52.73% |
| Falso | 345 | 47.26% |

Según el ítem 14 de la subescala Autonomía que dice: En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno, el 47.53% de los encuestados respondió la alternativa falsa y el 52.46% contestó en forma verdadera.(Ver tabla 12).

Tabla 12.

Item 14 de la subescala Autonomía.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno. | | |
| Verdadero | 383 | 52.46% |
| Falso | 347 | 47.53% |

El 47.26% de los educandos señaló que en su familia cada uno decide sus propias cosas y el 52.73% de estos contestaron lo contrario. (Ver tabla 13).

Tabla 13.

Item 24 de la subescala Autonomía.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| En mi familia cada uno decide sus propias cosas. | | |
| Verdadero | 345 | 47.26% |
| Falso | 385 | 52.73% |

En la pregunta 35 de la subescala Actuación se observó que el 65.47% de los encuestados manifiestan que no aceptan que haya competición y que gane el mejor y el 34,52% considera la otra alternativa de respuesta.

Tabla 14.

Item 35 de la subescala Actuación .

| | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| Nosotros aceptamos que haya competición y que gane el mejor. | | |
| Verdadero | 252 | 34.52% |
| Falso | 478 | 65.47% |

Según la pregunta 85 de la subescala Actuación que dice: En casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio, el 51.78% de los sujetos señaló verdadera su respuesta y el 48.21% respondieron a la pregunta con la alternativa falsa. (Ver tabla 15).

Tabla 15.

Item 85 de la subescala Actuación.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio. | | |
| Verdadero | 378 | 51.78% |

| | | |
|--------------|-----|--------|
| Falso | 352 | 48.21% |
|--------------|-----|--------|

Para la pregunta 36 de la subescala Intelectual-cultural, el 50.68% de la población considera que les interesa poco las actividades culturales y el 49.31% restante manifiesta lo contrario.(Ver tabla 16).

Tabla 16.

Item 36 de la subescala Intelectual-cultural.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| <hr/> | | |
| Nos interesan poco las actividades culturales. | | |
| Verdadero | 370 | 50.68% |
| Falso | 360 | 49.31% |

El ítem 46 de la subescala Intelectual-cultural responde con un 50.68% a que en su casa casi nunca tienen conversaciones intelectuales y el resto de la población con un 49.31% contesta con la alternativa verdadera.(Ver tabla 17).

Tabla 17.

Item 46 de la subescala Intelectual-cultural.

| | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| <hr/> | | |
| En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales. | | |
| Verdadero | 370 | 50.68% |
| Falso | 360 | 49.31% |

Se observó que el 82.46% de los educandos manifestaron que las personas de su familia no van con frecuencia a las bibliotecas, mientras que el 17.53% restante respondieron lo contrario. (Ver tabla18).

Tabla 18.

Item 66 de la subescala Intelectual-cultural.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| Las personas de mi familia vamos con frecuencia a las bibliotecas. | | |
| Verdadero | 128 | 17.53% |
| Falso | 602 | 82.46% |

En la pregunta 76 de la subescala Intelectual-cultural el 48.21% de los educandos perciben que en su casa ver la televisión es más importante que leer y el 51.78% restante respondieron lo contrario.

Tabla 19.

Item 76 de la subescala Intelectual-cultural.

| | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| En mi casa, ver la televisión es más importante que leer. | | |
| Verdadero | 352 | 48.21% |
| Falso | 378 | 51.78% |

El 68.49% de los encuestados respondieron que, en su familia, los miembros pasan en casa la mayor parte de su tiempo libre y el 31,50% restante manifestaron lo contrario. (Ver tabla 20).

Tabla 20.

Item 7 de la subescala Social-recreativo.

| | Frecuencia | % |
|---|------------|--------|
| Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre. | | |
| Verdadero | 500 | 68.49% |
| Falso | 230 | 31.50% |

El 52.05% de la muestra considera que ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o de la escuela , mientras que el 47.94% restante responde la otra alternativa.(Ver tabla 21).

Tabla 21.

Item 57 de la subescala social-recreativa.

| | Frecuencia | % |
|--|------------|--------|
| Ninguno de la familia participa en actividades recreativas fuera del trabajo o la escuela. | | |
| Verdadero | 380 | 52.05% |
| Falso | 350 | 47.94% |

Según la pregunta 87 de la subescala Social-recreativo el 75.34% de los encuestados consideraron que su principal forma de diversión es ver televisión o escuchar la radio y el 24.65% de estos señalaron lo contrario.(Ver tabla 22).

Tabla 22.

Item 87 de la subescala Social-recreativo.

| | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| Nuestra principal forma de diversión es ver televisión o escuchar la radio. | | |
| Verdadero | 550 | 75.34% |
| Falso | 180 | 24.65% |

Se observó que en el ítem 8 de la subescala Moralidad-religiosa el 65.61% de la población responde a la alternativa verdadera la cual hace referencia a que los miembros de la familia no asisten con bastante regularidad a los cultos de la iglesia, y el 34.38% considera la otra alternativa.

Tabla 23.

Item 8 de la subescala Moralidad-religiosa.

| | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| Los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la iglesia. | | |
| Verdadero | 251 | 34.38% |
| Falso | 479 | 65.61% |

El 65.47% de los educandos manifiestan de que en su casa no rezan en familia mientras que el 34.52% restante contesto lo contrario.(Ver tabla 24)

Tabla 24.

Item 18 de la subescala Moralidad-religiosa.

| | Frecuencia | % |
|-----------------------------------|-------------------|----------|
| <hr/> | | |
| En mi casa no rezamos en familia. | | |
| Verdadero | 478 | 65.47% |
| Falso | 252 | 34.52% |

El 58.76% de los encuestados respondieron que en su casa muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitan, mientras, el 41,23% contestaron lo contrario.(Ver tabla 25).

Tabla 25.

Item 29 de la subescala Organización.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| <hr/> | | |
| En mi casa muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos | | |
| Verdadero | 429 | 58.76 |
| Falso | 301 | 41.23 |
| <hr/> | | |

Según la pregunta 49 de la subescala Organización la cual dice: en mi familia cambiamos de opinión frecuentemente, el 49.17% de los encuestados señalaron verdadera su respuesta y el 50.82% restante contestaron con la alternativa falsa.(Ver tabla 26).

Tabla 26.

Item 49 de la subescala Organización.

| | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| <hr/> | | |
| En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente | | |
| Verdadero | 359 | 49.17 |
| Falso | 371 | 50.82 |

El 48.49% de los educandos manifiestan que en su familia hay muy pocas normas que cumplir, mientras que el 51.50% restante consideran lo contrario.(Ver figura 27).

Tabla 27.

Item 20 de la subescala Control.

| | Frecuencia | % |
|--|-------------------|----------|
| <hr/> | | |
| En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir. | | |
| Verdadero | 354 | 48.49 |
| Falso | 376 | 51.50 |

El 67.9% de los encuestados considera que en las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor, y el 32.05% considera lo contrario.(Ver tabla 28).

Tabla 28.

| Item 60 de la subescala Control. | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| En las decisiones familiares todas las Opiniones tienen el mismo valor. | | |
| Verdadero | 496 | 67.9 |
| Falso | 234 | 32.05 |

El 44.24% de la población señaló que en su familia uno no puede salirse con la suya, y el 55.75% restante manifiesta la otra alternativa de respuesta.(Ver tabla 29).

Tabla 29.

| Item 90 de la subescala Control. | Frecuencia | % |
|---|-------------------|----------|
| En mi familia uno no puede salirse con la suya. | | |
| Verdadero | 323 | 44.24 |

| | | |
|--------------|-----|-------|
| Falso | 407 | 55.75 |
|--------------|-----|-------|

Discusión

Partiendo del objetivo general de investigación el cual hace referencia a la descripción de la percepción de las características sociales del ambiente familiar de estudiantes que cursen el nivel de educación media en Instituciones educativas ubicadas en los barrios Manga, Pie de la Popa y Centro de la Ciudad de Cartagena, se tiene que en términos generales el cumplimiento del objetivo se llevó a cabo con la emisión y descripción de los resultados, los cuales muestran claramente que los educandos perciben de cierto modo las características sociales de su ambiente familiar. Con base en lo anterior y haciendo énfasis en las subescalas más significativas de los puntajes más bajo, se concluye que para la subescala social recreativo, la percepción del adolescente en este tipo de actividades es que sus miembros pasan en casa la mayor parte de su tiempo libre lo que conlleva a que la principal forma de diversión es ver televisión o escuchar la radio, por tanto existe un bajo interés en la práctica habitual de deportes o en la participación en actividades recreativas fuera del trabajo o de la escuela, todo lo anterior puede deberse al desconocimiento por parte de los padres sobre la importancia que tienen las actividades recreativas de carácter familiar, social y laboral, así como también a la

falta de imaginación de estos para crear actividades variadas, sencillas y de bajo costo. Como consecuencia de todos estos factores es posible que los miembros de la familia se llenen de agresividad o de rutina. (Elsner,1994), disminuyendo así los acercamientos interpersonales y por ende habrá una comunicación poco productiva tornándose un clima familiar bastante tenso y monótono. El bajo interés en actividades social-recreativas podría estar influenciado por la actual crisis económica del país, que está forzando a las diferentes esferas sociales –sin importar a qué nivel pertenezca- a distribuir sus ingresos económicos para suplir la necesidades básicas dejando a un lado la recreación familiar que en algunos casos es costosa. Este hecho hace que el estatus social que esté predominando sea el estatus de la recesión económica, que también afecta la recreación. Huguette (1989) sostiene que la influencia del estatus social cultural se extiende a las esfera de las diversiones para repercutir indirectamente sobre los logros escolares.

Por otra parte, en la subescala Intelectual-cultural la percepción del adolescente con respecto al interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales se vio afectada directa o indirectamente por el estilo de recreación, ya que éstos manifestaron anteriormente que una de las principales formas de diversión es la televisión o la radio, hecho que no le permite a las familias interesarse por las actividades culturales y mucho menos hacer que vayan con frecuencia a las bibliotecas, por lo tanto, esto origina que no exista un conocimiento o fundamento para tener conversaciones intelectuales debido a la falta de estimulación entre los miembros de la familia hacia la lectura y por la

ausencia de modelos familiares que se interesen por el lenguaje escrito y las actividades intelecto-culturales, trayendo como consecuencia un bajo interés por la lectura en el estudiante, a pesar de ser dicho hábito, uno de los requisitos más necesarios para el adecuado desarrollo del proceso pedagógico.

Si la familia estimula a los niños a leer, les adquieren o facilitan libros, si los hijos observan que sus padres leen y se interesan por el lenguaje escrito, seguramente por imitación se interesarán por la lectura y serán buenos lectores lo que lleva consigo que sean alumnos aventajados en las demás asignaturas (Anderson, 1991). No hay que olvidar que el sistema familiar hace parte de un sistema más grande como lo es el sistema social de la región, y se podría decir que el sistema social de la región de Cartagena, actualmente le está dando poca importancia a las actividades intelectuales y culturales donde participe la familia, dando más importancia a la participación de los turistas en las actividades culturales ya que favorecen el patrimonio de la ciudad. Este hecho podría estar influenciando en el bajo interés de la familia en estas actividades. Como indica Vázquez (1988) la familia no debe ser considerada en forma aislada del contexto externo social que la rodea. En cuanto, a la subescala Expresividad, la percepción que tiene el adolescente del hecho que se permita y anime a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos, se observó que al momento de expresar ya sean problemas personales, quejas y desahogos, los miembros de la familia tienen cuidado con lo que dicen, por lo tanto, limitan la expresión de los sentimientos hacia los demás miembros de su familia, dejando a un lado el argumento de Musito (1994), el cual sostiene que para que exista una óptima interacción familiar se debe mantener

una amplia gama de expresiones afectivas y tolerancia para diferentes sentimientos. Casos se han visto de personas que han tenido malformaciones en la personalidad o que han padecido hasta trastornos psiquiátricos por haber contado en sus primeros años con una adecuada comunicación en los modelos paternos o maternos. La familia es el espacio vital para aprender a comunicarnos, para aprender a dialogar, para expresar lo que sentimos. Si la comunicación es deficiente o interrumpida entre sus miembros, llega la crisis, el conflicto, hasta la descomposición familiar (Sánchez, 1991) o como dice (Cenpafal, 1990) si las personas no pasan juntas suficiente tiempo les es muy difícil establecer y mantener hábitos de buena comunicación.

Continuando con este análisis, se tiene que para la subescala Autonomía los educandos perciben que generalmente los miembros de su familia no tienen confianza en sí mismo y cuando surge un problema, también consideran que hay dificultades entre sus miembros al momento de tomar sus propias decisiones. Lo anterior puede interferir en la meta del individuo para conseguir su autonomía e identidad. (Elsner,1994), afectando, además, la autoestima, la independencia, la creatividad y el aprendizaje de conceptos, por lo tanto, puede que en estas familias los límites entre sus miembros no estén claramente definidos, lo que facilitaría intromisiones en las decisiones personales como por ejemplo la decisión de una carrera o trabajo, a la hora de realizar el proyecto de vida. No hay que olvidar que la autonomía depende de la libertad que va ganando la persona en la medida en que desarrolla esta dimensión de su personalidad y que, por tanto, el individuo debe aprender a autodeterminarse, a hacer uso de su libertad, para lo cual será necesario que los padres, le permitan desde pequeño tomar sus propias

decisiones en una forma gradual. Los niños y jóvenes educados en esta forma aprenderán a ser libres (Carvajal,1990) considera que los padres de estos afortunados han sido flexibles, les ha permitido alcanzar gradualmente su independencia, y la relación entre ellos y los hijos se basa en la confianza, el respeto y el afecto el resultado de estos jóvenes se caracteriza por la capacidad de adaptarse y de manejar situaciones difíciles.

Finalmente si nos enmarcamos en la Ley General de educación o Ley 115 de 1994, la cual contempla que la finalidad de la educación media es que el educando comprenda las ideas y los valores universales, como también prepararlo para el ingreso a la educación superior y al trabajo, se podría afirmar entonces que el alcance de estos objetivos estaría afectado por la actual percepción que tiene el educando de las características sociales de su ambiente familiar. A raíz de esto se sugiere que las instituciones educativas tengan en cuenta los resultados de esta investigación para la elaboración de programas y estrategias que disminuyan las problemáticas actuales las cuales son causadas en parte por la percepción que tienen los educandos de las características sociales de su ambiente familiar. También se sugiere que en el futuro puedan ampliar esta evaluación de la percepción de su ambiente familiar a todos los miembros de la familia con un mínimo de un año. De esta manera se actúa de una forma más preventiva que reactiva ante los problemas del educando. A continuación se describirán propuestas que pueden ser acogidas por las instituciones para su aplicación, teniendo en cuenta que antes de realizar cualquier actividad que involucre a las familias se debe lograr la motivación de las mismas, para que participen activamente en cualquier proceso educativo familiar.

Lo anterior, se puede conseguir por medio de folletos ilustrativos que generen expectativas y suministren información de los temas y actividades familiares que se aborden. Una vez que los padres de familia hayan comprendido la necesidad e importancia de participar en este tipo de actividades se pueden implementar las siguientes propuestas: charlas informativas, talleres, actividades recreativas dentro de la institución, entre otros, que comprometan a todos los miembros de la familia.

Con respecto al bajo interés que percibieron los educandos en las actividades social-recreativas dentro de la familia, se propone que las instituciones educativas programen una actividad recreativa donde involucren a toda la familia ya sea mediante juegos deportivos, picnic, entre otros, posteriormente se podrá realizar una charla informando la importancia que tienen la realización de dichas actividades en la familia, sus ventajas e instrucciones de cómo pueden ser utilizadas para aumentar los comportamientos del educando que incrementen su rendimiento académico y / o disciplinario.

En cuanto al interés en los aspectos de tipo intelectual-cultural se sugiere una charla informativa a los padres de familia donde se adaptará el lenguaje para enseñarles el manejo de técnicas de refuerzo sociales o tangibles para incentivar los comportamientos intelectuales y culturales en sus hijos como leer un libro, asistir a conferencias, entre otros, haciendo énfasis en que para aumentar la eficacia de estas técnicas, los padres deben ser modelos de esas conductas intelectuales y culturales que desean que sus hijos imiten ya que gran parte de los aprendizajes son por medio de la observación. (Bandura, 1986)

Por otra parte, se plantea la ejecución de un taller en habilidades sociales, donde la expresividad sería la primera habilidad social tomada en cuenta, ya que en la presente investigación se presentó un bajo porcentaje con respecto a la percepción que los educados tienen de ésta dentro de su familia. Para dar inicio al taller se evaluará el conocimiento que tiene la familia con respecto al término expresividad, luego dará su concepto teórico explicando cómo la falta de esta habilidad social puede afectar las relaciones interpersonales o crear una inhibición social en el contexto familiar. Posteriormente, se llevará a cabo una actividad basada en el psicodrama donde participe toda la familia haciendo una práctica simulada o juego de papeles en la que se animen a los miembros a expresar sus sentimientos libremente. Una vez finalizada la actividad se dará la respectiva retroalimentación.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos de la percepción del educando con respecto a la autonomía que se presenta en su familia, se propone llevar a cabo programas relacionados con esta, ya sea por medio de talleres o charlas donde la actividad principal sea que cada miembro de la familia comente en qué momento de su vida ha sido autónomo y en cuál no y las consecuencias que hayan traído estas decisiones.

Los resultados de esta investigación demostraron ser de gran utilidad ya que permitieron tener un conocimiento general de cómo percibe el educando las características sociales de su ambiente familiar; además, permitieron saber que las características que necesitan mayor intervención son las relacionadas con las actividades sociales-recreativas, intelectuales-culturales, expresividad y autonomía, ya sea utilizando las propuestas planteadas anteriormente o

elaborando nuevas que también respondan con datos válidos a las reales necesidades sociales que el educando percibe en su ambiente familiar.

Por otra parte, se pretende terminar este trabajo señalando la importancia que tiene evaluar no solamente la percepción que tiene el educando de las características sociales de su ambiente familiar sino también la percepción que tienen todos los miembros de su familia.

También se desea aclarar que los baremos de esta escala son realizados con base en la población española. Por tanto, se propone una futura investigación que tenga como objetivo elaborar una tabla de baremos con población colombiana ya que lo que mide la escala son variables sociales, y la naturaleza de estas hacen que sean muy influenciadas por aspectos culturales y étnicos, lo que origina que sea diferente la concepción que tengan los colombianos de los españoles con respecto a las relaciones, desarrollo y estabilidad que se presentan dentro de sus familias, las cuales son las tres dimensiones fundamentales que mide la escala.

Referencias

- Angarita, T (1995). Proyecto Educativo Institucional. Bogotá, D.C.: Editorial Printer Colombiana.S.A
- Cenpafal. (1990). Revista Familia y Sociedad, 14, 9-18.
- Cochran, W.(1980)Técnica de Muestreo. México D.F.: Editorial compañía editorial continental, S.A..
- Cooperativa Editorial Magisterio. (1994). Decretos reglamentarios de la ley general de la Educación. Santafé de Bogotá: Autor.
- Elsner, P. (1994). La familia, una aventura. Santiago: Ediciones Universales Católica de Chile.

Hernández, Fernández y Baptista. (1991). Metodología de la Investigación. México, D.F.: Editorial Mc Graw Hill.

Huguet C. (1989). La Psicología escolar. Fondo de Cultura Económica, México.

Ministerio de Educación (1994). Nueva ley General de la educación. Santafe de Bogotá: Autor.

Musitu, G. (1994). Psicosociología de la Familia. . España: Editorial Albatros Educación.

Orozco,G. (1995). Tu familia, La mejor inversión. Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana..

Papalia, D. (1992). Desarrollo Humano. México D.F.: Editorial Mc. Graw Hill,

Richardson, R (1993). Vivir feliz en familia. Barcelona: Ediciones Paidos.

Sánchez, A. (1991). Dimensiones educativas del diálogo entre padres e hijos. España: Editorial Universidad de Granada.

Satir, V. (1991). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. México, D.F.: Editorial Pax México.

Vásquez, A. (1988). La teoría de sistemas y la terapia familiar. Bogotá: Editorial Usta,

Zinser, O (1994). Psicología experimental. México, D.F.: Editorial Mc Graw Hill.

